

## **Mateo 15,21-28:**

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada.

Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.»

Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.»

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.»

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.»

Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.»

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»

En aquel momento quedó curada su hija.

## **GUÍA PARA ACOGER Y HACER PROPIO EL EVANGELIO**

### **Mateo 15, 21-28**

Este Evangelio no pretende únicamente que admiremos la fe de la mujer cananea. Nos invita a descubrir las fronteras que todavía existen en nuestro corazón y a dejarnos transformar por un Dios cuyo amor siempre es más grande que nuestros límites.

Te proponemos recorrer este camino en cinco pasos.

### **1. Acoger el Evangelio con atención**

Busca un momento de silencio.

Me hago consciente de la presencia de Dios.

Leo despacio el texto de Mateo 15, 21-28.

No tengo prisa.

Me detengo especialmente en estas escenas:

- El grito insistente de la mujer.
- El silencio inicial de Jesús.
- La perseverancia de aquella madre.
- El cambio de Jesús.
- La admiración final por su fe.

Me pregunto:

- ¿Qué palabra me llama más la atención?
- ¿Qué escena permanece dentro de mí?
- ¿Qué sentimiento despierta este Evangelio?

Permanezco unos minutos escuchando.

## **2. Reconocer las resonancias que despierta en mí**

La mujer cananea representa a quienes viven fuera de nuestras fronteras.

Pero esas fronteras no siempre son geográficas.

También existen dentro de nosotros.

Me pregunto con sinceridad:

- ¿Quiénes son hoy "los de fuera" para mí?
- ¿Qué personas me cuesta comprender o aceptar?
- ¿Con quién levanto barreras casi sin darme cuenta?
- ¿A quién miro antes con prejuicios que con compasión?
- ¿Qué miedo puede estar escondido detrás de esas actitudes?

Ahora miro también a la mujer.

- ¿En qué momentos me he sentido excluido, ignorado o poco valorado?
- ¿Cómo reaccioné?
- ¿Qué aprendí de esa experiencia?

## **3. Escuchar lo que Dios quiere decirme**

El centro del Evangelio no está solamente en la petición de la mujer.

Está en un descubrimiento.

El amor de Dios siempre es más amplio que nuestras categorías.

Escucho al Señor que hoy puede decirme:

*"No tengas miedo de ensanchar tu corazón."*

*"No reduzcas mi amor a tus límites."*

*"También en quienes son distintos estoy actuando."*

*"Aprende a mirar como Yo miro."*

Me pregunto:

- ¿Qué invitación concreta siento que Dios me hace hoy?
- ¿Qué necesita cambiar en mi manera de mirar?
- ¿Qué prejuicio me pide abandonar?

## **4. Dar un paso concreto**

La fe de la mujer no quedó en un sentimiento.

Se convirtió en una decisión.

También mi oración necesita hacerse vida.

Pienso:

### **Con una persona**

¿A quién puedo acercarme esta semana con una mirada nueva?

Quizá alguien con quien llevo tiempo distanciado.

Quizá una persona que suele pasar desapercibida.

Quizá alguien diferente a mí.

### **En mi familia**

¿Cómo puedo escuchar mejor?

¿Cómo evitar juicios rápidos?

**En mi comunidad cristiana**

¿Contribuyo a crear espacios donde cualquiera pueda sentirse acogido?

¿Hay personas que apenas cuentan para nosotros?

**En la sociedad**

¿Qué pequeños gestos puedo hacer para que quien llega de fuera encuentre respeto, cercanía y dignidad?

**5. Terminar con una oración**

Señor Jesús,  
como la mujer cananea,  
también yo llego hasta Ti  
con mis heridas,  
mis miedos  
y mis límites.  
Muchas veces reduzco tu amor  
a mis propias fronteras.  
Clasifico a las personas.  
Levanto barreras.  
Desconfío de quien es diferente.  
Hoy quiero aprender de aquella mujer  
que nunca dejó de confiar.  
Ensancha mi corazón.  
Hazme descubrir  
que nadie queda fuera de tu mesa,  
porque todos somos hijos e hijas del mismo Padre.  
Que mi fe no se quede en palabras.  
Hazme capaz de escuchar,  
de acoger,  
de acercarme  
y de amar como Tú.  
Amén.

**Para recordar durante la semana**

Cada mañana repite lentamente esta oración:

**"Señor, ensancha mi corazón para que nadie quede fuera de mi amor."**

Y al terminar el día pregúntate:

**¿Hoy he levantado alguna frontera... o he abierto un camino para que alguien se sintiera acogido?**